

Mañana

Por Fernando Espejo Méndez

Mañana habrá otra vez, cuando amanezca,
un fuerte corazón lleno de gallos....
Mis ojos con tanta noche
tendrán quietas las pupilas.

Será un amanecer azul y rojo
en que la niebla vendará con gasa
la sangre roja de mi sol herido.

En el que precedidas por sus sombras
correrán hacia mí las arboledas
oferentes en cálices de vida....

Será un amanecer de trinos locos,
en que la savia estallará en mis venas
en raudal cromatino.

En que habrá florecientes azucenas
de luz, en mi alma antigua oscurecida,
y habrá sobre mis viejas telarañas
brillantes gotas de húmedo rocío
y adornarán mi casa de collares
de mágico arco-iris...

Habrá campanas de plata
en mis viejos campanarios,
y su sonoro sonido durará por mucho tiempo....

De nuevo mis viejos pájaros
tornarán a ser cirqueros,
y habrá claras armonías
en mis arpas de bambú....

Mañana habrá otra vez, cuando amanezca,
un fuerte corazón lleno de gallos...
¡Mis ojos con tanta noche
tendrán quietas las pupilas!

Mérida, Yuc., a 16 de agosto de 1950.